

plaza pública
1992

para la edición del 24 de ~~noviembre~~ ^{diciembre} de

Diciembre hace un siglo
Crónicas posaderiles

Ordenan la tradición y las buenas maneras, deponer el ánimo ceñudo, y aun el meramente crítico, en estas fechas, tal vez en obsequio a la humildad de Cristo, nacido en un pesebre. Por eso, acudimos hoy a la evocación de días, siempre mejores según el talante conservador, como los de hoy pero de hace un siglo. Convocamos en nuestro auxilio a María del Carmen Ruiz Castañeda, la acuciosa investigadora del pasado de nuestra prensa, que compuso unas *Crónicas posaderiles*, en que se incluye esta que apareció en el *Gil Blas*, periódico satírico, el 21 de diciembre de 1892:

"Las posadas se anuncian o más bien están ya, como quien dice, en nuestra puerta.

"¡Cuántos muñecos que yacen en el olvido y en el ostracismo de la vida oficial, envidiarán a los muñecos de barro, de cera o de palo, que siquiera durante nueve noches hallarán posada y serán albergados gratis y festejados con música, cantos, cohetes, colación y baile!

"¡Qué tristes sonarán para esos olvidados los ecos de esos festejos, que les recordarán algunos de los que a ellos se les hicieron en mejores tiempos y cuando tenían la batuta!

"En cambio, los que ahora la gozan no se preocupan por el porvenir, y a fe que hacen bien, pues con una poca de filosofía se salva el compromiso y se asegura el porvenir.

"Suponemos que habrá posaditas oficiales donde no faltará, llorando, cierto proyectista entonando la letanía y alumbrado con la última vela, apagada pro supuesto. De este señor sabemos que va a presentar un proyecto por el cual se abolirán las posadas por ser una práctica que revela atraso en las ideas y fomentan el fanatismo.

"los proyectos encontrarán muchos opositores que ven en la temporada una oportunidad para divertirse, bailar, beber y hasta cenar sin que les cueste, recibiendo además los obsequios que es costumbre dar en estas fiestas.

"Así van pasando las posadas caseritas y las oficiales. En unas y otras el júbilo se ha dejado manifestar, y unos en dos y otros en cuatro pies, todos han contribuido a dar a las fiestas un lucimiento que ya es proverbial en todas nuestras francachelas.

"Algunos diputados salientes también han cantado en coro y alumbrándose con velas semejantes a las del tenebrario político, coros que semejan a aquel del 'Manicomio de cuerdos', que a la letra dice!

"¡Ay qué suerte tan chaparra,
me mandaron a paseo,
con todo y mi solideo,



Diciembre...

y al son de una gran chicharra!
y esto aun cuando no es verso, es la verdad y está de moda.

"Los amistosos también se han lucido elevando cohetes de luz que en las alturas semejan globitos de jabón, que las más veces desaparecen fuera de tiempo."

Poco después, ya cuando el periodismo había entrado en el afán de informar hasta de minucias, *El Popular* notificó, el 6 de enero de 1897!

"Quinientas mil tarjetas han recibido nuestros prohombres, de individuos a quienes nunca han oído nombrar. Si esas cartulinas hablaran, cuántas cosas nos dirían, cuántas esperanzas podrían contarnos. Unas son del Pepito cursi que emplea la tinta para volver al pantalón su primitivo color negro y bajo el frac sólo pende la simple pechera de la camisa; el gasto de felicitación ha dado al traste con sus fondos, pero para él representa algunos días en que puede fortalecer su estómago a costa del bolsillo ajeno. Otras son del cacique que desea recordar su nombre a sus jefes para evitar la cesantía, y otras de los que suspiran por la empleomanía y mendigan una credencial. Las cartulinas no bastan a los diputados, gobernadores y caciques: no son más que el anuncio de la visita al hombre de actualidad que asegura una reelección y algunas talegas de dinero más. Ellos son los comensales de siempre en los banquetes de la nación".

Eso ocurría cuando el *Indispensable* se hallaba en la cúspide de su poder. Cuando apenas lo iniciaba, un cuarto de siglo atrás, acudía afablemente a festejar la Navidad en la casa de don Delfín Sánchez, uno de los yernos de Juárez ~~en~~ (era un artículo de felicitación) en el número 17 de la calle de San Agustín. Así lo reportó *El Monitor Republicano* el 29 de diciembre de 1978:

"En los salones del señor Sánchez se encontraban el Presidente de la República, el jefe de la Suprema Corte, el señor ministro de Hacienda, el ministro Foster y otras personas notables en la política y la economía.

"Los hombres serios y graves abundaban entre la concurrencia, y sin embargo, el baile estuvo animado, ello es cierto que en el salón danzaban en gran número las señoras y las señoritas que por su hermosura y elegancia son el ornato más bello de nuestra sociedad".

Cajón de sastre

Universalmente aplaudido, por ser una distinción que tuvo sólo el defecto de la tardanza, el Premio Nacional de Literatura a José Emilio Pacheco. Hace treinta y cinco años que escribe sin tregua, pero su fruto sería pobre si sólo derivara del tesón. Sensible y atento a cuanto lo rodea, su poesía y su prosa son, al mismo tiempo, elevadas y terrestres, no exentas de ironía. Como el mejor homenaje que se pueda rendir a un escritor es leerlo, recordemos, por su calidad diagnóstica, el quizá más conocido de sus versos. Se titula "Antiguos compañeros se reúnen", y figuró originalmente en Desde entonces, uno de los libros que formaron Tarde o temprano: "Ya somos todo aquello/ contra lo que luchamos a los veinte años".